



Capítulo - 62: Ella secuestró a NUESTRO querido...

¡Maldita bruja! ¡Maldita arquitectura antigua, vieja idiota! —gritó Roxanne con furia descontrolada, con el rostro tan distorsionado como el de Katharina, y el viento a su alrededor empezó a arremolinarse con violencia.

—¡Mi marido! —gritó de nuevo... Las otras dos mujeres la miraron, sin saber cómo reaccionar.

"¿Desde cuándo ha estado así?", preguntó Katharina, mirando a Ada, quien negó con la cabeza. "Estamos conectados, ¿recuerdas? Vergil y tú son yanderes... aunque él es más racional que tú... Y Rox... bueno, es mejor que dejemos eso de lado", dijo Ada, notando que el aire a su alrededor se volvía más caluroso y opresivo.

—¡Cálmate! —gritó Ada, pero antes de darse cuenta... Katharina, que estaba a su lado, empezó a arder, su cabello ondeando como si reaccionara al intenso calor que la rodeaba.

—¡Tú también, Katharina! ¡Cálmate ya! —gritó Ada, y ambas se giraron hacia ella...





"¿Quieres ser el primero en morir?" dijeron juntos, casi atacando a Ada al unísono.

"Tranquilízate", insistió Ada. Por suerte, seguía siendo la única que no se había vuelto loca por ese hombre... todavía.

—¡Tranquilízate...! —El rostro de Katharina se retorció de rabia—. Han secuestrado a mi marido. ¿Cómo esperas que me calme? —le gritó a Ada, quien sintió un ligero temblor en su cuerpo.

La frustración de Ada creció, a pesar del temblor que la recorrió.

"Malditos idiotas..." La voz de Ada se volvió fría, y la tensión en la habitación aumentó. Era sofocante mientras continuaba en un tono que los hizo temblar. "...¿Han olvidado quiénes somos? ¡Controlen ese asqueroso poder suyo!"



"..."

Al oír las palabras de Ada, ambos se mordieron los labios con frustración mientras recuperaban la compostura poco a poco. La energía demoníaca que se arremolinaba en el ambiente se disipó rápidamente.

El calor de la habitación se desvaneció y el calor que una vez fue sofocante desapareció por completo.



Ada suspiró, aliviada al ver que al menos se habían vuelto mínimamente racionales nuevamente.

"Uf... Deja de actuar como si el mundo fuera a acabarse", dijo Ada, volviéndose hacia Katharina. "No podemos usar nuestros poderes sin control aquí. Claro, este puede ser un lugar seguro, pero... no quiero ser responsable de abrir un cráter en medio de Los Ángeles", dijo Ada, calculando lo que podría pasar.

Si Roxanne desatara un tornado dentro de la casa de Katharina, no pasaría mucho tiempo antes de que toda la ciudad fuera tragada por la destrucción, lo que causaría muchos problemas.

"Tienes razón... Lo siento", murmuró Rox, dejando escapar un profundo suspiro. "¿Qué hacemos ahora?", preguntó.



Katharina permaneció en silencio, con la mirada fija en Ada, esperando a que hablara. Para ella, todo era culpa de Ada... Bueno, Katharina no era precisamente la persona más racional.

"Lo encontré interesante, ¿verdad?", preguntó Ada, mirando a Katharina, quien se mordió el labio y asintió. "Entonces no le hará daño a nuestro querido Vergil... al menos, no le hará daño mortal", empezó a explicar Ada.

"No es la primera vez que secuestra a alguien para entrenarlo, ¿verdad? La Reina Vampiro... fue entrenada por tu madre después de ser secuestrada. Al menos, eso es lo que oí", dijo Ada,



cruzándose de brazos. "Si quiere entrenarlo, no tenemos de qué preocuparnos... excepto de encontrarlos, claro."

"Pero ¿y si ella..." Katharina intentó pronunciar las palabras, pero no le salían de la boca.

"Si quiere quedarse con nuestra querida, ¿de verdad crees que puedes impedirselo?", preguntó Ada, señalando el error de Katharina. "No puedes hacer nada. Es mejor aceptarlo", dijo Ada, como si ya hubiera aceptado la idea.

«Mejor su madre que la mía...», pensó.

"¿Eh...? ¡No estás segura!", dijo Katharina en voz alta.

Ada, conoces a mi madre. Es impredecible. No me vengas con esas palabras desganadas... ¿Que no hace nada? ¡Jamás lo aceptaré! Es mío...

¡Sólo mío!

¡Ay! Katharina recibió un fuerte golpe en la cabeza. «Es nuestro», dijo Roxanne, con una mirada tan posesiva como la de ellos. «Me da igual que pienses que es solo tuyo. Ya lo dijo. ¡Todos somos suyos, así que deja de ser egoísta, idiota!», dijo Roxanne, sacudiendo la cabeza de Katharina.



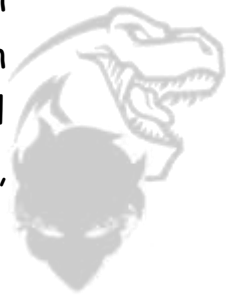


"¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!" gritó Katharina, con la vista dando vueltas.

"Rox, déjala ir. Tendrá que aprender a compartir, de una forma u otra", dijo Ada, con un brillo oscuro en sus ojos lila. "Tú empezaste este lío. Tendrás que afrontar las consecuencias", añadió, mirando a Katharina como si le mirara directamente al alma.

Como dije, va a entrenar a Vergil. Y eso nos conviene. Es una anomalía que nunca había visto... Cuatro linajes demoníacos. Así que, por ahora, acéptalo. En este mundo tan frágil...

—Podría ser más peligroso que nosotros tres juntos. Al menos con tu madre, estará controlado y entrenado —concluyó Ada con un suspiro—. No me gusta esto, ¿vale? Odio estar lejos de él, igual que ustedes dos. Pero solo hasta que los encontremos... —murmuró, visiblemente insatisfecha.



"...Tienes razón... Le gusta la gente con potencial... y bueno, creo que podemos estar de acuerdo aquí, potencial es algo que definitivamente no le falta", asintió Katharina, con un sabor amargo en la boca.

—Mi amado es un hombre con un gran potencial; ¿qué crees que le pasará? —preguntó Roxanne, con la mirada oscurecida.

"Hmm..." Katharina permaneció en silencio, claramente no dispuesta a responder esa pregunta.



"Esto se puso interesante, ¿verdad? Me debes diez dólares", dijo Novah de repente con una sonrisa. "¿Ehh?", exclamó Viola, sorprendida.

Katharina, Ada y Roxanne le dieron a Novah una mirada neutral.

—Novah, sujétala —ordenó Katharina bruscamente, y la criada obedeció al instante—. ¡Kyaaa! ¡Suéltame! ¡Suéltame! Viola gritó y pateó, pero su cuerpo quedó inmovilizado enseguida.

—Lo siento, pequeña... órdenes son órdenes —dijo Novah con calma, sujetando a Viola con firmeza.

"¡Suéltame! ¡Me van a matar! ¡Suéltame!" Viola seguía gritando y agitándose, pero pronto le taparon la boca.

—Ah... pequeña Viola... Tienes mucho que contarme sobre... dónde está mi marido... —dijo Katharina, sus ojos verde esmeralda brillando intensamente.

—Te refieres a nuestro marido, ¿verdad, Katharina? —preguntó Roxanne, con una vena palpitante en la sien.

—Como sea. Solo dime... ¿Qué estabas preparando para mi querida madre? —preguntó Katharina, con un tono desprovisto de diversión, pero con una presencia imponente.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Dime... ¿dónde está mi marido?" preguntó, con una voz cargada de peligrosa autoridad.

